

## La Cooperación Sur – Sur de los Poderes Regionales: El caso de Brasil

### South-South Cooperation of Regional Powers: The Brazilian case

RITA GIACALONE<sup>1</sup>

**Resumen:** El aumento en número y variedad de acuerdos regionales ha ido acompañado del aumento de la cooperación Sur-Sur (CSS), sin que quede clara la relación entre ambos procesos. Como la participación en negociaciones internacionales de naciones en desarrollo asociadas en instituciones regionales (regionalismo) no muestra cambios significativos en su poder relativo, se plantea si existen otros actores regionales, distintos de las regiones, que adquieren poder gracias al regionalismo y si la CSS juega algún rol en ese poder. Se explora la hipótesis según la cual la relación regionalismo – CSS es mediada por la inserción global de los poderes regionales, que protegen y promueven los objetivos de su política exterior mediante la cooperación orientada hacia otros países en desarrollo.

**Palabras claves:** Regionalismo, poderes regionales, cooperación Sur-Sur.

**Abstract:** The increase in number and variety of regional agreements has been accompanied by an increase in South-South cooperation (SSC) but no clear linkage between the two phenomena has been established. So far the participation in international relations of regional groups of developing nations (regionalism) has not shown significant changes in their relative power. In this article we explore if other actors, different from regional groups, have increased their power due to regionalism and what role does SSC play in that power. We support the notion that the relationship between regionalism and SSC is mediated by the global insertion of regional powers, such as Brazil, that protect and promote the objectives of their national foreign policies through cooperation toward other developing nations.

**Keywords:** Regionalism, regional powers, South-South cooperation.

### 1. Introducción

A principios del siglo XXI, el aumento en número y variedad de los acuerdos regionales va acompañado del aumento de la cooperación Sur-Sur (CSS), sin que quede claro si hay relación entre ambos procesos. Como la participación en negociaciones internacionales de naciones en desarrollo asociadas en instituciones regionales (regionalismo) no muestra cambios significativos en su poder relativo, se plantea si existen otros actores regionales

<sup>1</sup> Profesora Titular de Historia Económica e Investigadora del Centro de Investigaciones Agroalimentarias, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Los Andes, Venezuela. Ph.D. en Historia obtenido en la Universidad de Indiana, EE.UU.  
Correo electrónico: [ritagiacalone@yahoo.com](mailto:ritagiacalone@yahoo.com). Dirección: Universidad de Los Andes, Núcleo La Liria, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Edificio G, Nivel II (CIAAL), Mérida 5101.

Recebido em 17 de setembro de 2013  
Received on September 17, 2013

Aceito em 07 de outubro de 2013  
Accepted on October 7, 2013

DOI 10.12957/rmi.2013.8365

que adquieren poder gracias al regionalismo y si la CSS juega algún rol en ese poder. Se explora la hipótesis según la cual la relación regionalismo - CSS es mediada por la inserción global de los poderes regionales, que protegen y promueven los objetivos de su política exterior mediante la cooperación orientada hacia otros países en desarrollo.

El regionalismo como fenómeno multinivel se origina a partir del impacto de los flujos globales sobre los actores del estado-nación. La magnitud y el carácter del impacto determinan las preferencias de esos actores por asociarse en instituciones regionales y por aumentar o profundizar el regionalismo si es exitoso, o por abolirlo si es negativo para sus intereses. A los objetivos del regionalismo económico – desarrollar economías de escala y complementariedades productivas, ampliar mercados – se agrega la necesidad de los estados nacionales de proteger o promover sus intereses (estabilidad, capacidad de negociación, etc.).

En regiones donde hay un estado nacional gigante (China e India en Asia y Brasil en Sudamérica) surge un “regionalismo asimétrico” (Beeson, 2010)<sup>1</sup>, que tiende a convertirse en instrumento de las políticas exteriores de sus estados más fuertes o poderes regionales. Estos son parte de una región con identidad propia, se consideran poderes regionales, disponen de recursos materiales e ideológicos, ejercen influencia en la agenda de seguridad regional, son reconocido por otros poderes dentro y fuera de la región y participan proactivamente en foros regionales y globales (Nolte, 2006: 28, en Beck, 2006: 2).

Este artículo analiza la CSS de Brasil, considerada por Ayllon (2011) un instrumento de su política exterior, que busca asegurar un ambiente internacional favorable para su desarrollo económico, alcanzar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), mantener el orden regional y negociar con las naciones desarrolladas la remodelación del sistema multilateral (Organización Mundial del Comercio, OMC, etc.). El objetivo del análisis es esquematizar la relación regionalismo, poderes regionales y CSS a partir del

caso brasileño. Metodológicamente, combina realismo, inter-dependencia y Economía Política Internacional, al prestar atención a intereses nacionales y regionales, relaciones entre Estado y empresas y rol del mercado (Carvajal, 1993). Los factores ideacionales (constructivismo) se incluyen mediante el paradigma compartido por la élite gobernante brasileña que busca el desarrollo económico y la inserción internacional (Bernal-Meza, 2006: 71).

## 2. El Regionalismo en el surgimiento de Brasil como poder regional

El surgimiento de los poderes regionales suele analizarse como fenómeno unitario pero hay diferencias en el rol jugado por el regionalismo. China e India aumentaron su producción entre 1995 y 2004, pero sólo China expandió su integración a los mercados globales y se convirtió en eje de redes regionales en el sudeste asiático (Winters & Yusuf, 2008: 5, 18). China basó su crecimiento en su mercado interno mientras su comercio de bienes en la región la proveyó de partes y componentes industriales y materias primas. Su rol de cliente y competidor de otros países del sudeste asiático en el ámbito global la llevó a firmar acuerdos regionales para no ser percibida como una amenaza. Así, para China el regionalismo fue importante después de su surgimiento como economía emergente. India se apoyó en su mercado interno hasta los noventa, cuando el avance de China la obligó a firmar acuerdos regionales defensivos. El regionalismo no fue importante para su surgimiento y tiene más valor defensivo que económico. China exporta manufacturas y necesita nexos regionales para alimentar a sus industrias de materias primas y partes. Para India, exportador de servicios, los mercados regionales no son grandes consumidores de sus productos con contenido tecnológico (Yusuf, Nabeshima & Perkins, 2008: 35, 39-40).

Desde los años treinta, Brasil identificó como su interés nacional la generación de condiciones externas favorables para el desarrollo nacional (Bernal-Meza, 2008). En política exterior se manifiesta en dos campos: el regional, que necesita mantener bajo control, y el global, donde aspira a jugar un rol económico y político importante. Aunque en la última década Brasil enfatiza aspiraciones globales, su proyección global se basó en la cooperación regional.

<sup>1</sup>En Mercosur, Brasil representa 80 % del PIB regional y 71% de sus exportaciones, frente a 25 % de Argentina y 4 % de Paraguay y Uruguay (Priour y Serrano, 2006: 10).

Sin embargo, sin la aprobación previa del Mercosur, Brasil promovió la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN, 2004), desde 2008 Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), ampliando su regionalismo del Cono Sur a Sudamérica para promover sus intereses (Bernal-Meza, 2008).

A pesar del optimismo generado por el alza del comercio entre sus miembros en los noventa, Mercosur no logró actuar internacionalmente por consenso. Los desacuerdos internos aceleraron la constitución de un proyecto regional sudamericano como instrumento para afirmar el liderazgo brasileño en la región y facilitar su proyección global. Brasil se separó de su política exterior tradicional, que negaba toda intención de liderazgo regional, lo que se acentuó después del cambio de gobierno en 2003, porque Mercosur no tenía características que le permitieran jugar un rol internacional (Souto Maior, 2006: 54). Sin embargo, después de la creación de Unasur, Brasil sigue proyectándose individualmente.

El Mercosur resultó útil a Brasil para su proyección económica, ya que a la capacidad de crecimiento de su mercado doméstico agregó su capacidad exportadora en la región (Shifter, 2012), que ayudó a la economía brasileña a volverse competitiva y a explotar ventajas comparativas para promover exportaciones y participar en el comercio global (Durani, 2011: 21). Brasil enfatiza el comercio regional preferencial antes que el multilateralismo, porque sus empresas tienen una posición dominante y se sienten más cómodas en los mercados regionales que en los globales (iden, 2011). Pero Brasil no ha profundizado la institucionalidad regional para no verse constreñido por “un inflexible mecanismo de integración con muchas obligaciones”. Este “regionalismo tibio” es útil porque un acuerdo regional rígido limitaría su accionar global (Saraiva, 2011).

Políticamente, la construcción de un área sudamericana de influencia (Unasur) ofrece la posibilidad de demostrar “poder suave” y proyectar la imagen de que Brasil no será un elemento de desorganización y conflicto en el ámbito global (Saraiva y Valença, 2011: 107-108). Un contexto internacional donde la conflictividad más peligrosa es extra latinoamericana y un contexto regional dividido en torno a posibles liderazgos facilitaron el

reconocimiento por EEUU y la Unión Europea (UE) de Brasil como poder regional en Sudamérica.

En 2003, los objetivos global es de la política exterior brasileña pasaron al primer lugar (Veiga, 2009). Brasil empleó más recursos para obtener visibilidad global y los discursos del Presidente Lula da Silva dieron prioridad a la necesidad de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, a la negociación de alianzas estratégicas con Sudáfrica, India y China y, en tercer lugar, a la reafirmación de la vocación sudamericana. Parte de la responsabilidad por el cambio de jerarquía entre los niveles global y regional es atribuible a cambios en la estructura del comercio mundial y de Brasil, que aumentó sus exportaciones de *commodities* (Markwald, 2006) y prestó más atención a los intereses de sus productores (*agribusiness* y compañías mineras), sin abandonar su apoyo a la industria.

La intención de Brasil de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad reforzó la política regional, pero su fracaso incentivó esfuerzos globales. El componente regional del ingreso en ese Consejo, consiste en que “...tenemos que dejar claro que los países que entran al Consejo de Seguridad representen a sus regiones... [Brasil] tiene que encontrar una forma de representar a toda la región” (Celso Amorim en Almeida, 2007: 8). Al no conseguir su objetivo en la ONU, Brasil reforzó su liderazgo entre las naciones en desarrollo en la OMC, donde se incorporó a IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), asociándose con naciones de perfil similar para concertar posiciones (Saraiva y Valença, 2011: 111-112) e intensificando su cooperación hacia países de menor desarrollo relativo. Mediante ambas estrategias, construyó coaliciones que apoyaron sus intereses en la OMC (fin de los subsidios agrícolas de países desarrollados) y en la ONU (Veiga, 2009), con total autonomía de Mercosur y Unasur (Saraiva y Valença, 2011: 116).

El regionalismo favoreció la proyección global de Brasil sin limitarlo, razón por la cual lazos regionales más laxos no han significado su abandono (Saraiva, 2009: 112-113). Los niveles regional y global de la política exterior están entrelazados porque el “regionalismo creó... incentivos para que los poderes medios formaran... coaliciones en la OMC como una

forma de incrementar sus posiciones de liderazgo en sus propias regiones...” (Priour y Serrano, 2006: 1, 6), pero, alternativamente, Narlikar (2003) considera que la debilidad de Mercosur incentivó a Brasil a asociarse con países extra-regionales. De todas formas, Brasil impulsó su CSS para promover sus intereses globales.

### 3. La CSS de Brasil

La CSS de Brasil reproduce rasgos observables en poderes regionales como China e India. Aunque en los tres la CSS incluye donaciones, becas de estudio, programas culturales y asistencia no reembolsable (Chaturvedi, 2008: 36), las principales actividades de cooperación son económicas (inversiones, comercio preferencial y líneas de crédito) y en áreas de su interés (“South-South Co-operation Defiesthe North”, 2006). Buena parte de la CSS contribuye a apoyar intereses nacionales -- obtener acceso a mercados y recursos naturales, disminuir problemas de seguridad, buscar apoyo político, entre otros --. La importancia de los intereses nacionales en la CSS no es un factor negativo, porque ellos proveen incentivos para cooperar al convertir el desarrollo de los socios en una extensión del propio (Burgess, 2012). Si la participación de compañías mineras de China en África hace difícil para su gobierno ignorar los intereses locales (Chakraborty, Banerjee y Sengupta, 2011: 3), la competición entre poderes regionales para acceder a recursos naturales permite a los países africanos negociar mejores condiciones (Paladini y George, 2011).

La CSS brasileña busca objetivos complementarios-- en la OMC, ganar mercado en países desarrollados para sus exportaciones agrícolas; en Sudamérica, aumentar su capacidad de negociación e influencia global como portavoz de la región y garante de su paz e institucionalidad; en la UNCTAD, aumentar su comercio de productos no agrícolas con países de menor desarrollo relativo mediante el Sistema Global de Preferencias Comerciales (Maag, 2005: 8-9), que promueve el comercio entre naciones en desarrollo con reducciones arancelarias no extensibles a los desarrollados.

Frente a afirmaciones según las cuales la CSS no tiene propósitos comerciales y es “no-condicionada ni comercial ni políticamente” (Farani, 2010), Vaz e Inoue (2007: 9) observan que la cooperación estatal no

reembolsable aumenta y refuerza los intereses de Brasil abriendo nuevos mercados para sus productos y servicios y potenciando la presencia brasileña en países y regiones de interés para su política exterior. La cooperación Brasil-India para producir medicamentos genéricos, por ejemplo, abarata el combate contra enfermedades graves pero también ayuda a su producción de medicamentos a ascender en la escala de valor para competir globalmente (Chaturvedi y Thorsteindóttir, 2013).

El objetivo político de Brasil para reforzar lazos con países en desarrollo es ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, pero la extensión de su comercio internacional mediante la venta de productos y equipos y la diseminación de su tecnología son también objetivos económicos válidos (Ayllon, 2011). En 2009 se estimaba en US \$ 1.2 billones los recursos financieros de la ayuda directa brasileña, pero su ayuda indirecta era mayor -- \$3.3 billones en préstamos comerciales reembolsables a países en desarrollo del Banco Nacional para el Desarrollo Económico y Social, que obligan a comprar bienes y servicios a empresas brasileñas (Ayllon y Leite, 2010; Iglesias e Pereira de Costa, 2011).

Entre 2003-2007, el 52 % de la CSS brasileña fue a África, frente a 18,3 % a Sudamérica (Paluch, 2011: 34). Esta última había aumentado desde 2003 y en ella predominan líneas de crédito del BNDES, como en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Sudamericana (IIRSA), que obliga a contratar un porcentaje de bienes y servicios con empresas brasileñas (Pinheiro y Gaio, 2013). Mientras Paluch (2011) destaca la correlación positiva entre CSS brasileña y afinidad política de los gobiernos receptores en Sudamérica, Pinheiro y Gaio (2013) observan que actualmente Brasil, habiendo alcanzado protagonismo global, impulsa la CSS regional como parte de sus intereses nacionales.

La mayor importancia de la CSS extra regional indica el interés político y económico de Brasil en África, pero el gobierno brasileño no es un gran donante financiero; su fuerte es la cooperación técnica basada en sus propias experiencias (Ayllón y Leite, 2010; Paluch, 2011: 30). Un ejemplo es el programa Bolsa Familia, que se exportó a África desde 2007 mediante el Programa África-Brasil de Desarrollo Social e incluyó transferencias de efectivo a la población pobre



(Leite, Sumaya y Pomeroy, 2012:2). En 2012 se cambió por el Programa de Adquisición de Alimentos, iniciado en 2008 en Brasil y consistente en líneas de crédito gubernamentales para aumentar la producción agrícola familiar con mecanización y asistencia técnica. En 2010, el Diálogo Brazil-África sobre Seguridad Alimentaria y Lucha contra el Hambre estableció proyectos piloto para apoyar la modernización de la agricultura familiar africana. El Consejo de Ministros de la Cámara Brasileña de Comercio Exterior aprobó, en 2011, una línea de crédito a África por 240 millones de dólares y, en 2012, por 400 millones, para adquirir equipo y maquinaria agrícola brasileña. Sus precios y condiciones – 60 % de contenido nacional -- se fijan entre el gobierno y las organizaciones industriales (Leite, Sumaya y Pomeroy, 2012: 19, 21). Brasil pasó de realizar transferencias de efectivo a la población pobre a fortalecer la agricultura africana con participación empresarial, en coincidencia con su estrategia de aumentar las exportaciones industriales hacia ese destino (Stolte, 2012: 17) como parte de sus intereses nacionales.

La CSS de Brasil, además de agregar socios a su estrategia global<sup>2</sup>, genera oportunidades económicas para empresas brasileñas (Saraiva y Valença, 2011: 112-113). La cooperación económica en África favorece el desarrollo de ambos socios e impulsa la internacionalización del sector privado y la responsabilidad corporativa en Brasil (Leite, Sumaya y Pomeroy, 2012: 16, 24-25). Esta cooperación muestra una perspectiva de largo plazo con respecto a los beneficios de un mayor desarrollo africano porque entre los objetivos de Brasil está penetrar una de las últimas fronteras comerciales del mundo (Schlager, 2007). África no es considerada un continente perdido sino un potencial lugar para hacer negocios y obtener acceso a recursos naturales. Junto con sus lazos étnicos y lingüísticos, lo que facilita que empresas brasileñas ganen contratos en África son los préstamos y líneas de crédito de su gobierno. Como resultado, entre 2002 y 2006, el comercio de Brasil con países africanos se triplicó, alcanzando 13.000 millones de dólares (Schlager, 2007), y seguía creciendo en 2011 (Stolte, 2012: 18).

Si la CSS brasileña se acompaña del crecimiento de su comercio exterior (Glantz, 2012), en su composición predominan productos manufacturados (75 %, Goes, Patriota y Tiburcio, 2010). En 2009 las exportaciones de productos no industrializados representaban 31 % del total; 28,9 % eran productos industriales con baja tecnología y 18, 1 %, con tecnología mediana-alta. Aunque este último sector es competitivo, sus exportaciones eran afectadas hasta hace poco por la apreciación del real brasileño que las encarecía frente a productos de sus competidores (Sennes, 2012: 157-158), factor que desaparece al exportarse con líneas de crédito gubernamentales. La exportación de tecnología (etanol) es favorecida por proyectos para producir biocombustible en África, con asesoría brasileña, para vender a Europa (Iglesias y Pereira de Costa, 2011: 7) y en Centroamérica, para vender a EEUU (Quintanar, 2012).

La CSS abre posibilidades de comercio exterior en momentos en que el comercio con los países desarrollados alcanza valores límites (Lima, 2005). La crisis global afectó los flujos comerciales brasileños en el exterior, que para 2009-2010 se habían recuperado y mostraban cambios en su orientación – China y África aumentaron sus porcentajes, mientras bajaban los de Mercosur, UE y EEUU --. La recuperación fue en productos básicos y minerales mientras los sectores de mayor intensidad tecnológica sufrieron más (Castilho, 2011: 109-110, 112, 120). Aunque el mercado africano representa una parte pequeña de los flujos comerciales (7 % en 2002- 2008), tiene potencial para aumentar la demanda de productos con mayor tecnología.

También las empresas complementan la política gubernamental de usar la cooperación para “abrir la puerta de África” (Borges, 2012). La internacionalización de empresas, impulsada por políticas estatales, aumenta la “buena imagen” política de Brasil en el exterior, respaldando sus objetivos en la OMC y la ONU (Ayllon y Leite, 2010; Ayllon, 2012). Las mayores inversiones brasileñas en África corresponden a grandes empresas (Odebrecht, Vale, Petrobras, etc.) (Ayllon y Leite, 2010: 8-9), previamente concentradas en países lusófonos, que se extendieron a África cuando en 2003 el gobierno decidió ampliar la CSS a toda la región (Benhassain, 2005) porque “el interés político de Brasil en África aumenta la receptividad de esos países a recibir

<sup>2</sup>De las naciones de la ONU, 28 % son africanas, mientras las sudamericanas representan 5 %.

inversiones brasileñas...” (Iglesias e Pereira de Costa, 2011: 15).

#### 4. El Regionalismo Sudamericano en la CSS Brasileña

Brasil ha buscado involucrar a Mercosur y Unasur en su CSS extra regional. En Mercosur, impulsó un acuerdo comercial preferencial con India, que incluye transferencia de tecnología e inversiones. El acuerdo, firmado en 2004, entró en vigencia en 2009, y casi todo el comercio de India se concentra en Argentina y Brasil (Celli, et al. 2011). Mercosur firmó un acuerdo de preferencias arancelarias con la Unión Aduanera de África Meridional (Boswana, Sudáfrica, Lesotho, Namibia, Suazilandia) en 2009. Para 2011, el comercio África-Mercosur era poco significativo y sólo Brasil exportaba productos industriales y representaba 70 % de las exportaciones de Mercosur a África (un monto similar a sus exportaciones a Alemania o Japón en ese año, Bartesaghl y Mangana, 2013: 17). Estos acuerdos y el que Mercosur negocia con países del golfo arábico – donde el *agribusiness* brasileño ha aumentado sus exportaciones -- responden a que sus miembros no pueden negociar acuerdos comerciales individualmente<sup>3</sup>.

En 2006, durante la primera cumbre Unión Africana-Unasur, se estableció el Foro de Cooperación África-Sudamérica en agricultura, comercio e inversiones, energía, tecnologías, agua y turismo (Schlager, 2007). Para entonces las exportaciones de Nigeria a Brasil habían subido de \$ 1.500 millones en 2003 a casi \$5.000 en 2005. Las exportaciones brasileñas a Nigeria crecían menos pero existía interés por importar biocombustible y tecnología brasileños (Tadesse, 2009, 15). La declaración final de la cumbre incorporó el compromiso de apoyar la reforma de la ONU, que daría a Brasil un asiento permanente en su Consejo de Seguridad.

Para 2009 los países africanos habían quintuplicado sus importaciones de Brasil (Romero Castillo, 2009).

<sup>3</sup>El acuerdo de asociación estratégica Brasil- UE no incluye aspectos comerciales por este motivo. Brasil está interesado en negociar esos aspectos porque en 2014 vence el Sistema Generalizado de Preferencias que le otorga la UE, que no puede ser renegociado porque Brasil ha sido clasificado como país de ingreso medio-alto (“Mercosur-UE ¿Negociación a dos velocidades?”, 2013: 3).

En la tercera reunión cumbre del Foro África-Sudamérica (2013) se anunció que el intercambio comercial África -Sudamérica había pasado de 7.200 millones de dólares (2002) a 39.400(2011) (Prensa Latina, 2013). La Presidenta Dilma Rousseff destacó la necesidad de reformar la ONU y otros organismos multilaterales y establecer una alianza entre el sector agropecuario brasileño y los estados africanos (Barbosa, 2013), explicitando los intereses políticos y económicos de Brasil.

Brasil involucra a Mercosur en la firma de acuerdos comerciales preferenciales, por la necesidad de coordinar esos acuerdos con sus socios regionales; mientras, en Unasur, parece más interesado en el diálogo político. En ambos casos, recurre al regionalismo en sus relaciones con otros poderes y grupos regionales. Una vez firmados los acuerdos, las empresas brasileñas aprovechan la buena voluntad generada en los otros gobiernos, que se vuelven más receptivos a la entrada de productos, servicios y capital brasileños, y Brasil suma apoyo a sus objetivos globales, sin que cambie el poder relativo de Mercosur y Unasur. Esto reafirma que “no son los grandes bloques continentales los que están en capacidad de colaborar los unos con los otros, sino... los ‘grandes jugadores’ de estos bloques” (Andreas Mehler, en Romero Castillo, 2009).

#### 5. Discusión y conclusiones

El regionalismo jugó un rol importante en el surgimiento de Brasil como poder regional y no ha desaparecido, pero Brasil debilitó sus lazos regionales para que no afectaran su capacidad de decidir en forma autónoma al nivel global (Bernal-Meza, 2008). Si Brasil necesitó el apoyo de su región para alcanzar proyección global (Souto Maior, 2006: 51), una vez obtenida, esa necesidad disminuyó (Pinheiro y Gaio, 2013). El regionalismo de Brasil como instrumento de su política exterior responde a objetivos económicos y de *real politik* que se acentuaron desde 2003(Bernal-Meza, 2006).

El caso brasileño muestra tres etapas en la relación regionalismo - poderes regionales - CSS. En la primera, el regionalismo favoreció su surgimiento como poder regional; en la segunda, cuando alcanzó reconocimiento como tal, se involucró en la CSS global para promover sus intereses nacionales y

desenfanzó elementos limitantes del regionalismo. En la tercera, el poder global de Brasil se convirtió en atributo del estado nación y no, de la región, llevando a que, en 2007, Brasil estableciera una asociación estratégica con la UE sin Mercosur (Saraiva, 2009: 117). La CSS brasileña vincula al regionalismo con el Sur global pero refuerza su poder y no, el de Mercosur o Unasur.

La CSS juega un rol importante en la proyección global de Brasil porque promueve sus objetivos políticos en ese nivel aunque no haya logrado todavía alcanzar todas sus metas. En cuanto a su importancia económica, dado el *impasse* en las negociaciones de la OMC, los acuerdos Sur-Sur expanden su acceso a mercados, disminuyen su dependencia de los mercados desarrollados y promueven alianzas horizontales en negociaciones multilaterales (Ratna y Sidhu 2008: 48). Sin embargo, así como el regionalismo no necesariamente promueve el desarrollo de todos sus miembros, el comercio generado por la CSS tampoco tiene efectos positivos para todos los involucrados. Razmi y Hernández

(2011: 6) consideran, por ejemplo, que ese comercio no altera los efectos negativos de la crisis global en países en desarrollo sin grandes mercados domésticos, industrias maduras o niveles altos de exportación a otras regiones. Como esas características se dan sólo en los poderes regionales, esto hace prever que, a corto plazo, los beneficios económicos de la CSS seguirán concentrados en Brasil.

En conclusión, hasta ahora la CSS brasileña no ha alterado la posición de poder relativo del regionalismo sudamericano en el escenario global sino que ha acrecentado su poder nacional. Como esta afirmación se basa en un ejemplo de regionalismo asimétrico en el cual el poder regional utilizó el regionalismo en un primer momento para su proyección global, dando prioridad luego a su CSS extra regional, sería útil analizar la interacción regionalismo- poder regional-CSS en otros casos, para observar si un rol distinto del regionalismo en el surgimiento y proyección global del poder regional produce resultados diferentes.

## Referencias Bibliográficas

- Almeida, P. R. de (2007) Brazil as a Regional Player and an Emerging Global Power. FES Briefing Paper 8 (July). Disponible en <http://www.fes.de/globalization>.
- Ayllón, B. P. (2010) 'La cooperación de Brasil: un modelo en construcción para una potencia emergente', *Real Instituto Elcano*, ARI 143, June 6, Madrid.
- . y Leite, I. C. (2010) 'La CSS de Brasil: ¿instrumento de política exterior y/o manifestación de solidaridad internacional?', *Mural Internacional*, ano I, n. (1), Janeiro-Junho.
- Barbosa, N. (2013) *Buscan África y Sudamérica fortalecer la cooperación sur-sur*. Radio Habana Cuba, 22 de febrero. Disponible en <http://radiohc.cu>
- Bartesaghl, I. y Mangana, S. (2013) 'Las relaciones comerciales entre África y el Mercosur: el caso de Brasil', *Puentes*, 14: 2 (abril), pp. 14-19.
- Beck, M. (2006) 'The Concept of Regional Power: The Middle East as a Deviant', *Conference Regional Powers in Asia, Africa, Latin America, the Near and Middle East*. December 11 and 12, Hamburg: GIGA. Disponible en <http://beck@giga-hamburg.de>
- Beeson, M. (2010) 'Asymmetrical Regionalism: China, Southeast Asia and Uneven Development', *East Asia* 27, December 2010, Volume 27, Issue 4, pp. 329-343.
- Benhassain, F. (2005) 'Brazil to Deepen Ties with Africa', *African Business* 313, October.

- Bernal-Meza, R. (2006) 'Cambios y continuidades en la política exterior brasileña', *Lateinamerika Analysen* 13, February, pp. 69-94.
- . (2008) 'Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur', *Revista Brasileira de Política Internacional* [Online], n.51 (2) (July/December). Disponible en <http://www.scielo.br/scielo>.
- Burges, S. (2012) 'Developing from the South: South-South Cooperation in the Global Development Game', *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, 1 (2) July –December.
- Carvajal, L. H. (1993) *Integración, Pragmatismo y Utopía en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Universidad de Los Andes.
- Castilho, M. (2011) 'Impactos da crise econômica internacional sobre o comércio exterior brasileiro', en Acioly, L e Leao, R. P. F. (orgs.) *Crise Financeira Global: mudanças estruturais e impacto sobre os emergentes e Brasil*. Brasília: IPEA.
- Castillo, E. R. (2009) *Cumbre Sudamérica-Africa: El eje Sur-Sur*, 25 septiembre. Disponible en <http://dw.de>
- Celli, H., Salles, M., Tussie, D. y Peixoto, J. (2011) *Mercosur in South-South Agreements: In the Middle of Two Models of Regionalism*. Buenos Aires: FLACSO, Documento de Trabajo 59.
- Chakraborty, D., Banerjee, P., and Sengupta, D. (2011) "Strengthening Developing Country Coalitions in WTO Negotiations: Is IBSAC (India, Brazil, South Africa, China) the Right Forum?" en Social Science Research Network (SSRN) [online], (January 15). Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1747697>
- Chaturvedi, S. (2008) *Emerging Patterns in Architecture for Management of Economic Assistance and Development Cooperation: Implications and Challenges for India*, RIS-Discussion Papers 139. New Delhi: Research and Information System for Developing Countries.
- , y Halla Thorsteinsdóttir (2013) 'South-South Cooperation and Emergent Economies: Insights from Health Sector Cooperation between India and Brazil', en Dargin, J. (ed.) *The Rise of the Global South*. Singapore: World Scientific, pp. 371-407.
- Durani, A. (2011) *Regionalism and the Drive Toward Liberalizing Trade*, Paper presented at Carleton College, Minnesota, U.S., February 2.
- Farani, M. (2010) 'Participação em Seminário Brasil e China na África: Desafios da Cooperação para o Desenvolvimento', Brasília: CEBRI, (9 Junho). Disponible en: <http://www.cebri.com.br/>
- Glantz, M. (2010) "Brazil-Africa 'Biofuels Diplomacy': South-South Relations on the Rise". (March 9). Disponible en <http://www.fragileecologies.com>.
- Global Envision (2006) *South-South Cooperation Defies the North*, December 6. Disponible en <http://www.globalenvision.org>
- Goes, F. L., Patriota, T. C. y Tiburcio, J. (2010) 'Considerações sobre o potencial e os desafios de uma parceria Brasil África para o desenvolvimento rural', IPEA *Boletim de Economia e Política Internacional* 3.
- Iglesias, R. e Costa, K. P. de (2011) 'O investimento direto brasileiro na África', en *Breves CINDES*, n.60. Diciembre 2011.
- Leite, I. C., Sumaya, B. y Pomeroy, M. (2012) *Africa-Brazil co-operation on social protection*, Wider Working Paper 22, Helsinki.



- Lima, M. R. S. de (2005) 'Autonomia, não indiferença e pragmatismo: Vetores conceituais da política exterior', en *Revista Brasileira de Comercio Exterior*, n. 83, marzo 2005.
- Maag, I. (2005) *Brazil's Foreign Economic Policy: South-South, North-South or Both?*, FES Briefing Papers (Geneva), Marzo 2005. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/50086.pdf>
- Maior, L. S. (2006) 'O Brasil e o regionalismo continental frente a uma ordem mundial em transição', *Revista Brasileira de Política Internacional* [Online], 49 (2), pp. 42-59. Disponible en <http://www.scielo.br>
- Markwald, R. (2006) 'The political economy of foreign trade policy: The Brazilian case', en Bouzas, R. (ed.) *Domestic Determinants of National Trade Strategies: A Comparative Analysis of Mercosur Countries, Mexico and Chile*. Working Group on EU-Mercosur Negotiations, ChaireMercosur de Sciences Po / OBREAL.
- "Mercosur-UE. ¿Negociación a dos velocidades?" (2013) Boletín INAI 130 (9 septiembre), pp. 3-4.
- Narlikar, A. (2003) *International Trade and Developing Countries: Bargaining Coalitions in the GATT and WTO*. London: Routledge.
- Nolte, D. (2006) *Macht und Machthierarchien in den internationalen Beziehungen. Ein Analysekonzept für die Forschung über regionale Führungsmächte*. GIGA Working Paper 29. Hamburg: GIGA.
- Paladini, S. y Suresh, G. (2011) 'Chinese corporations and the scramble for resources. A study in the oil business', en *L'Espace Politique* [Online]. March, 15. Disponible en <http://espacepolitique.revues.org/index2151.html>
- Paluch, J. (2011) *La asignación de cooperación brasileña en América del Sur. Un modelo de desarrollo*. Trabajo de Grado, Licenciatura de Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Pinheiro, L. y Gaio, G. (2013) *The Role of South-South Cooperation in Brazilian Regional Leadership and Global Protagonism*. University of Oxford, Brazilian Studies Occasional Papers.
- Prensa Latina (2013) Cumbre África-Sudamérica en Malabo inicia sesiones sobre cooperación, 22 Febrero. Disponible en <http://diploos.com>
- Prieur, J. and O. Serrano (2006) *Coalitions of Developing Countries in the WTO: Why Regionalism Matters?*, Paper presented at the WTO Seminar at the Department of Political Science, Graduate Institute of International Studies in Geneva. Disponible en <http://hei.unige.ch/sections/sp/agendawto/wto.Developing%20Countries%20Coalitions%20in%20the%20WTO%20vra.pdf>
- Quintanar, S. (2012) 'Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil', en R. Bernal-Meza y S. Quintanar (eds). *Regionalismo, orden mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, GEL, pp. 241-283.
- Ratna, R.S. y Sidhu, G. (2008) *Making SAFTA a Success: The Role of India*. London: The Commonwealth Secretariat - CUTS International. Disponible en <http://www.commonwealth.org>
- Razmi, A. G. H. (2011) *Can Asia Sustain an Export-Led Growth Strategy in the Aftermath of the Global Crisis?* ADBI Working Paper Series. Tokyo: ADB. Disponible en <http://www.adbi.org/working-paper/2011/12/02/4823.asia/>
- Saraiva, F. S. (2011) 'Brazil enjoys playing the international game: from reactive to assertive approach'. Paper presented at the *University of Bath Workshop on Global Order/Disorder: A Multi-National Research Initiative*, March 24-25. Disponible en <http://www.munskschool.utoronto.ca>

- Saraiva, M. G. (2009) 'La política exterior brasileña hacia los países americanos en el proceso de integración', *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. 4: 8 (julio-diciembre), pp.101-122.
- Saraiva, M. G. y Valença, M. M. (2011) 'Brasil: Potencia regional con intereses globales', *Diálogo Político* (Buenos Aires: KAS) XXVIII (4) (December), pp. 99-119. Disponible en <http://www.kas.org.ar/DialogoPolitico/>
- Schlager, C. (2007) *New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation. The Case of Brazil*, FES BRIEFING Papers (Berlin), March. Disponible en [http://www.nuso.org/upload/fes\\_pub/schlager.pdf](http://www.nuso.org/upload/fes_pub/schlager.pdf)
- Sennes, R. (2012) 'La inserción económica internacional de Brasil: Desafíos del Gobierno de Dilma Rouseff', en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* [Online], 97-98 (abril), pp. 151-173. Disponible en [http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/97\\_98/la\\_insercion\\_economica\\_internacional\\_de\\_brasil\\_desafios\\_del\\_gobierno\\_de\\_dilma\\_rousseff](http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/97_98/la_insercion_economica_internacional_de_brasil_desafios_del_gobierno_de_dilma_rousseff)
- Shifter, M. (2012) 'The shifting landscape of Latin American regionalism', en *Current History* (Washington, D.C.), February, V.111. Disponible en <http://www.currenthistory.com/Article.php?ID=949>
- Stolte, C. (2012) 'Brazil in Africa: Just Another BRICS Country Seeking Resources?', Chatham House Briefing Paper, London.
- Tadesse, D. (2009) 'Africa's Emerging Global Partnerships', *Institute for Security Studies Paper* 189.
- Vaz, A. C. e Inoue, C. Y. A. (2007) *Emerging Donors in international Development Assistance. The Case of Brazil*, Toronto: IDRC/CDRI.
- Veiga, P. da M. (2009) 'Brazil's Trade Policy: Moving Away from Old Paradigms', en Lael Brainard y Leonardo Martinez-Diaz (eds.). *Brazil as an Economic Superpower? Understanding Brazil's Changing Role in the Global Economy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Winters, L. A. y Yusuf, S. (2008) 'Introducción', en Winters, L. A. y S. Yusuf, S. (eds.), *China, India y la economía mundial*. Bogotá: Banco Mundial - Mayol Ediciones, pp. 1-34.
- Yusuf, S.; Nabeshima, K. y Perkins, D. (2008) 'China e India reorganizan la geografía industrial mundial', en Winters, L. A. y Yusuf, S. (eds.) *China, India y la economía mundial*. Bogotá: Banco Mundial- Mayol Ediciones, pp. 35-65.